

seguras. Y para eso, primero necesitamos una sociedad que vuelva a reconocer la violencia como lo que es.

Bernardo Berger Fett
Ex diputado

Se viaja a Torres del Paine, París, Italia
Si hasta las peluquerías y panaderías
se han transformado en boutique

Este grupo sobrio y digital es ya la
nueva clase social chilena.

Boris Segovia Bruzzone
Profesor

Violencia escolar

● La seguidilla de amenazas de tiroteo que obligó a suspender clases en establecimientos de Valdivia, La Unión, Río Bueno, Mariquina y Máfil no es un fenómeno aislado. Es el síntoma de un clima de violencia que se instaló en nuestras escuelas de manera silenciosa y que hoy nos interpela a todos.

Esta violencia no nació sola. Nació de su propia validación.

Durante años, un discurso públi-

co que relativizó y justificó distintas formas de violencia fue borrando progresivamente la capacidad de reconocerla y condenarla.

El filósofo Jorge Millas, ex rector de la Universidad Austral de Chile, advirtió con lucidez esta trampa: “cuando todo es calificado de violencia, nada termina siéndolo. Se diluye el concepto, se anestesia la conciencia moral y la violencia real queda sin nombre y sin condena”.

Ese es el terreno en que hoy crecen las amenazas en nuestras escuelas. El SLEP de Valdivia, los municipios que aún administran educación pública y la Superintendencia de Educación deben anticiparse, actuar con presencia real en cada establecimiento y construir comunidades educativas donde la violencia no encuentre ni espacio ni legitimidad.

Nuestros niños merecen escuelas

cartasaldirector@australvaldivia.cl